

Viernes, 22 de enero de 1993



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

## **La terrible longevidad**

En Estados Unidos se ha puesto de moda la investigación sobre el modo de prolongar la vida de los seres humanos. **William Regeslon**, un científico de la Universidad de Virginia, dice haber encontrado el sistema de prolongarla 30 años sobre la media actual de los países desarrollados, que es de 70 años. Y un biólogo de Louisiana, **Michael Jazwinski**, asegura que en un futuro no lejano, los seres humanos podrán vivir unos 400 años. Pero ¿en qué condiciones? Estas afirmaciones, que parecen ser de ciencia-ficción, asustan. Si se alarga la vida, el mundo se vería sofocado por una pululante abundancia de individuos, la mitad de los cuales serían una carga para la otra mitad, y a unos costes sociales difíciles o imposibles de cumplir: más hambre, más paro, más asistencia social. La muerte es una necesidad, un proceso de desarrollo de todo ser vivo, indispensable para la evolución de toda especie; la naturaleza reclama sus derechos y elimina a los individuos usados, gastados. Es tan necesaria la muerte como el sexo, y tan natural como él. Recuerdo que **Jonathan Swift** escribió, hace más de 300 años, la visita de Gulliver al país de los inmortales, y le hace decir al personaje de su invención: “**Los inmortales llegan a los 70 años con la terrible seguridad de no morirse nunca. La inmortalidad no es para ellos un sueño feliz, sino una angustiosa pesadilla pues se saben inútiles y se sienten odiados por los jóvenes**”. Mucha gente no le teme a la muerte, sino al dolor y a la soledad, y yo me encuentro entre ellos.